

VISIONES DE LAS HIJAS DE ALBIÓN

(Visions Of The Daughters Of Albion)

WILLIAM BLAKE

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

El ojo ve más de lo que el corazón sabe.

ARGUMENTO

Amé a Theotormón sin avergonzarme. ¡Me estremecí con virginal temor y me oculté en el valle de Leutha! Tomé la flor de Leutha y me oculté sobre el valle, pero horribles truenos rasgaron en dos mi manto virginal.

VISIONES

Las hijas de Albión lloraban esclavizadas dejando escapar temblorosos lamentos por las montañas.
En los valles, suspiros que se dirigen a América.

En busca de la tierna alma de América Oothoon erró, doliente, por los valles de Leutha cogiendo flores para reconfortarse.

Y así dijo al brillante girasol:

—¡Eres una flor! ¡Una ninfa! ¡Te veo a veces como una flor y a veces como una Ninfa!

¡No me atrevo a arrancarte de tu lecho bañado de Rocío.!

Respondió la ninfa dorada: Toma mi flor, dulce Oothoon. Otra crecerá, porque el alma del dulce deleite nunca se puede agotar.

Callo, cerrando su áureo santuario.

Oothoon arrancó entonces la flor diciendo: De tu lecho te separo, dulce flor, y aquí te dejo, entre mis pechos, para que resplandezcas. Así vuelvo el rostro hacia donde mi alma te busca.

Anduvo sobre las ondas, presa del delicioso, vivaz y eufórico deleite y hacia el reino de Theotormón encaminó su vigorosa carrera.

Bromión la desgarró con su rayo. En su lecho de tempestades yace la desmayada doncella; y pronto su dolor conmueve al tosco rayo.

Bromión habló: He ahí, en el lecho de Bromión, a esa ramera. Que los celosos delfines jueguen en torno a la niña encantadora. Tus suaves planicies americanas más son y más tu norte y tu sur. Marcados con mi emblema están los cetrinos hijos del sol. Son obedientes; no se resisten; se pliegan a los azotes.

Sus hijas veneran al terror y acatan al violento.

Ya puedes casarte con la prostituta de Bromión y proteger al hijo de la cólera de Bromión, que Oothoon echará al mundo dentro de nueve meses.

Luego, las tempestades desgarran los miembros de Theotormón, quien se rodea de olas y pliega sus celosas alas negras en torno a la pareja adúltera.

Atados entre sí por la espalda, el terror y la docilidad se hospedan en

las cavernas de Bromión.

Ante la entrada, Theotormón se sienta, procurando conmovir al duro umbral con lágrimas secretas. Debajo suyo, un sonido como el de las olas en una orilla desértica y voces de esclavos bajo el sol. Niños que se compran con dinero tiemblan en religiosas cavernas bajo los ardientes fuegos de la lujuria eructada por las cumbres de la tierra.

Oothoon no llora ¡no puede llorar! Sus lágrimas están aprisionadas, Pero puede gemir sin pausa, retorciendo sus dulces miembros de nieve, y llamar a las águilas de Theotormón para que hagan presa de su carne.

¡Clamo con sagrada voz! ¡Reyes del aire sonoro, desgarran este seno mancillado para que pueda reflejar la imagen de Theotormón en mi pecho puro y transparente!
A su llamada, las águilas descienden y destrozan su presa ensangrentada.

Theotormón sonríe severamente y el alma de ella refleja su sonrisa como la clara primavera embarrada por las patas de las bestias, gana pureza y sonríe.

Las hijas de Albión escuchan sus gemidos y devuelven en eco sus suspiros.

—¿Por qué mi Theotormón permanece lloroso en el umbral?

Oothoon ronda cerca suyo, tratando en vano de convencerle.

—Te pido, Theotormón, que te incorpores, pues el perro del poblado ladra al alba. El ruiseñor ya no se lamenta, la alondra en el cereal maduro murmura y el águila retorna de su nocturna cacería alzando su pico dorado en dirección al este puro y sacudiendo el polvo de su ala mortal para despertar al sol que duerme demasiado. Levántate, Theotormón mío, que soy pura.

La noche que me encarcelará en su negrura horrenda se ha ido.

Me dijeron que el día y la noche serían todo cuanto podría ver; me dijeron que poseía cinco sentidos y que ellos me aprisionarían; confinaron mi cerebro infinito en un círculo estrecho y sumieron a mi corazón en un abismo, en una esfera roja, ardiente, hasta que olvidé y borré todo lo de la vida.

En lugar de la mañana, una brillante sombra amanece, semejante a un ojo de la nube oriental. En lugar de la noche, un pestilente matadero.
¡Pero Theotormón no me escucha! Para él, noche y mañana son iguales.
Noche de suspiros, mañana de nuevas lágrimas.

Y sólo con Bromión puede escuchar mis lamentos.

¿Sirviéndose de qué sentido elude el polluelo al halcón hambriento?

Con qué sentido la dócil paloma mide la amplitud? .

¿Con qué sentido construye la abeja sus celdas? ¿El ratón y la rana carecen de ojos, oídos y de tacto? Pero sus habitáculos y propósitos tan diferentes son como sus formas y dichas.

Pregunten al rústico asno por qué rehusa la carga y al sumiso camello por qué ama al hombre. ¿Por sus ojos, oídos, boca, piel u olfato? No, que también los poseen el lobo y el tigre,

Pregunten al ciego gusano por los secretos de la tumba o por qué sus espiras se deleitan en formar rizos en torno a los huesos de la muerte y pregunten a la voraz serpiente dónde obtiene su veneno; y al águila alada por qué ama al sol y después revélame los pensamientos del hombre que hace tiempo se han ocultado.

Silente rondó la noche entera; todo el día podría callar si Theotormón sólo una vez hacia mi madriguera dirigiera sus ojos amados.
¿Cómo una mujer mancillada podría reflejar tu imagen pura?
Más dulce es el fruto que nutre al gusano y el alma en la que ha hecho presa el dolor; y el cordero recién bañado que el humo del poblado que apenas mancha; y el bello cisne junto a la roja tierra de nuestro río inmortal donde lavó mis alas.
Y soy blanca y pura al desplegar mi vuelo sobre el pecho de Theotormón.

Entonces Theotormón rompió su silencio. Y respondió:
Dime ¿Qué diferencia existe entre el día y la noche para quien vive abrumado de dolor? Dime ¿qué es una dicha?
¿En qué jardines crecen las alegrías?
¿En qué río nadan las penas? ¿Sobre qué montañas ondean las sombras del descontento? ¿En qué moradas se alberga el miserable ebrio de dolor olvidado y ajeno a la fría desesperanza?
Dime dónde moran los olvidados pensamientos hasta que tú les llamas.
Dime dónde viven las dichas de otrora; dónde los antiguos amores.
¿Cuándo revivirán? ¿Cuándo transcurrirá la noche del olvido?
¡Ah, si pudiese atravesar tiempos y espacios remontísimos para aportar consuelo a un pesar actual y a una noche de dolor!
¿Adónde te has marchado, pesar mío?
¿A que distante tierra diriges tu vuelo?
Si volvieras a los presentes momentos de aflicción ¿traerías en tus alas consuelo y rocío y miel y bálsamo, o con veneno a los ojos del envidioso extraído vendrías del erial desierto?

Entonces dijo Bromión estremeciendo con su lamento la caverna:
Ya sabes que los viejos árboles vistos con tus ojos dan fruto; pero ¿Sabías que los viejos árboles y frutos crecen en la tierra para gratificar , sentidos ignorados?. Animales de los árboles y aves desconocidas; desconocidas, no imperceptibles si se extienden ante el infinito microscopio, existen en sitios nunca visitados aún por el viajero o en mundos con otra clase de mares o en desconocidas atmósferas.
¿Existen guerras, fuera de las guerras de la espada y el fuego?
¿Existen dolores fuera de los dolores y la indigencia?
¿Existen dichas fuera de las dichas de la riqueza y la holgura?
¿Acaso hay más de una ley para el león y el buey?
¿No existe el fuego eterno y las eternas cadenas para apartar a los fantasmas de la existencia y de la vida eterna?

Oothoon esperó en silencio el día entero y la noche.

Al despuntar el alba reanudó sus lamentos y las Hijas de Albión escucharon la expresión de su miseria e hicieron eco a sus suspiros.

¡Urizen, creador de los hombres, confundido demonio del cielo!
¡lágrimas son tus dichas! Vano es tu esfuerzo de crear hombres según tu imagen.

¿Cómo podría una dicha absorber a otra? ¿No existen acaso alegrías distintas, santas, eternas, infinitas? Y cada una es un Amor.

¿No ríe grande la boca ante el obsequio? ¿Los finos párpados se mofan del trabajo que supera todo pago y vas a elegir al simio como consejero? ¿Al perro como maestro de tus hijos? Quien desdeña la pobreza y quien se aparta con aborrecimiento de la usura ¿sienten idéntica pasión? ¿Se conmueven del mismo modo?

Cómo podría el dador de regalos experimentar las delicias del mercader?.

¿Cómo el ciudadano industrial, los dolores del campesino?
¡Qué diferentes son ambos del engordado mercenario de vacuo tambor, que reduce los campos y granos a la esterilidad y canta en el zarzal!
¿Cómo difieren sus ojos y sus oídos!
¡Qué diferente es para los dos el mundo!
¿Con qué propósito exige el sacerdote al campesino su trabajo?
¿Cuáles son sus redes, sus redes y trampas? Le envuelve de fríos diluvios abstractos y de bosques de soledad para que levante castillos y torres en que reyes y sacerdotes habrán de morar.

La que rebosa de juventud y carece de destino cierto se ve unida por artilugios legales a quien aborrece ¿ha de arrastrar la cadena de la vida con anhelo cansado?. ¿Han de oscurecer sus criminales pensamientos el claro cielo de su eterna primavera?. ¿Engendrará la ira invernal de un implacable terror que lleva a la locura al verse sujeta al cetro que todo el día pesa sobre sus encogidos hombros? ¿Pasará sus noches dando vueltas a la rueda del falso deseo y a los anhelos que despiertan su seno al aborrecido nacimiento de querubines con forma humana, que viven una enfermedad, mueren como el meteoro y desaparecen?.

El niño vive con quien odia y realiza hechos que le repugnan; usando su fuerza, el azote impuro planta su semilla, que dará lugar al nacimiento prematuro para que sus ojos por siempre puedan contemplar las flechas del día.

¿Venera el cachalote tus umbrales como el perro hambriento?
¿Husmea la presa de la montaña con la boca entera sumida en el océano? ¿Disciernen sus ojos la nube fugitiva como los ojos del cuervo?
¿Mide los espacios como el halcón?. ¿Puede la araña móvil contemplar los acantilados del águila, ocultos a sus pequeños?.
¿Se regocija la mosca porque llega la cosecha?
¿Acaso el águila no desprecia la tierra y desecha los tesoros que cubre?
Pero el topo sabe lo que allí hay y el gusano ya te lo dirá: ¿no erige él una columna para que no vaya a desmontarse el cementerio y un

palacio eterno ante las quijadas de la tumba voraz?.

Sobre su pórtico constan estas palabras: ¡Aprovechen la bendición, hombres, que dulces serán sus paladares y dulces sus renovadas alegrías infantiles!.

¡Infancia intrépida, lujuriosa y dichosa que anida en regazos placenteros buscando placer! ¡Inocencia! Sincera, abierta, curiosa de probar las alegrías de la luz matinal; abierta a la bendición virginal que te enseñó la modestia, la sutil modestia. Hija de la noche y el sueño ¿fingiste al despertar desconocer tus alegrías secretas o dormías al revelarse ese misterio?.

Luego te adelantaste, modesta virgen que sabes disimular, llevando redes que bajo tu almohada hallaste para cazar con ella la virginal felicidad y marcarla con fuego como prostituta para venderla en la noche silenciosa que no deja escapar ni un susurro y que en apariencia duerme. Sueños religiosos y santas vísperas encienden tus fuegos humeantes. En otros tiempos tus fuegos fueron hinchados por los ojos de la honesta mañana ¡y mi Theotormón busca tan hipócrita modestia! ¡Tan enterada, astuta, secreta, temerosa, prudente y temblorosa hipócrita!.

¡De modo que Oothoon es en verdad una prostituta! ¡Y todas las dichas virginales de la vida son cosa de meretriz! Theotormón apenas es el sueño del enfermo y Oothoon la mañosa esclava de la egoísta beatitud.

Pero no: Oothoon no es eso, sino una virgen plena en virginales fantasías dada a la alegría y a la delicia, en cuanto aparece la belleza. Sí en el sol de la mañana la hallo, a ella se adhieren mis ojos en feliz cópula. Y si la encuentro en el tibio atardecer, cansada del trabajo; me siento en un banco para gozar los placeres que me otorga esta dicha que libre ha nacido.

¡El momento del deseo! ¡El momento del deseo! La virgen que anhela un hombre, abrirá su seno a inmensos goces en las sombras secretas de su estancia y el joven apartado del sensual placer olvidará generar y crear una amorosa imagen a la sombra de sus cortinas y entre los pliegues de su almohada silenciosa. ¿No son estos los lugares de la religión y las recompensas de la continencia? ¿Las propias delicias de la propia negación? ¿Por qué buscas la religión?.

¿Es porque los actos no son bellos y buscaste la soledad donde la horrible penumbra queda marcada con los reflejos del deseo?

¡Padre de los Cielos, que la tierra te maldiga!

¿Por qué has enseñado a Theotormón algo tan condenable?

Hasta que la belleza se desvanezca que mis hombros sombríos y expulsados, una solitaria sombra llorará en la ribera de la falta de identidad.

Exclamo: ¡Amor! ¡Amor! ¡Amor, felicísimo amor, libre como el viento de la montaña!

¿Puede ser amor esto de beberse a otro como la esponja absorbe agua?

¿Esto, que nubla con celos sus noches y con llantos el día entero?

¿Lo que causa tejer una red de edades a su alrededor?

¿Gris y cano? ¡Oscuro!.

Hasta que sus ojos se emborrachan con el fruto que sale ante la vista.
¡Así es el amor de sí mismo que todo lo envidia! Es un reptante
esqueleto de ojos como lámparas, que vigila el tieso lecho matrimonial.
Pero sedosas mallas y trampas de cortejos sembrará Oothoon para
atrapar muchachas de dulce plata o de furioso oro y ofrecértelas en un
cascabel, a tu lado me tumbaré para presenciar sus desenfrenados
juegos, sus encantadoras cópulas, bendición sobre bendición,
con Theotormón.

Roja como la rosada mañana, voluptuosa como el primer rayo del día,
Oothoon verá sus preciosas delicias, que ya no cubrirá la nube celosa,
llegar al cielo del generoso amor, libre de la plaga egoísta.

¿Pasea el sol vestido en gloria por el suelo secreto donde el frío avaro
extiende su oro? ¿Se posa la nube refulgente ante su pétreo umbral?
¿Pueden sus ojos contemplar el rayo que aporta expansión al ojo
piadoso? ¿Se atará a sí mismo, junto al buey ante tu frío surco? ¿Acaso
el cálido rayo no mancha al murciélago, al búho, al tigre
resplandeciente, monarca de la noche?

El ave marina aprovecha la bocanada de aire invernal para cubrirse con
ella y la serpiente salvaje,

el lodo pestilente para engalanarse con gemas y oro

Árboles, pájaros, bestias y hombres contemplan sus goces imperecederos.

¡Incorpórense, altas sesgadas, y canten su alegría infantil!

¡Incorpórense para beber su bendición, que todo cuanto existe es sagrado!

Así es como cada mañana se lamenta Oothoon. Pero Theotormón permanece inmóvil
junto al océano, conversando con las horrendas sombras.

Las Hijas de Albión escuchan los lamentos de Oothoon y devuelven en eco sus
suspiros...

VISIONS OF THE DAUGHTERS OF ALBION

The eyes sees more than the heart knows.

The Argument

*I lovèd Theotormon,
And I was not ashamèd;
I trembled in my virgin fears
And I hid in Leutha's vale!
I pluckèd Leutha's flower,
And I rose up from the vale;
But the terrible thunders tore
My virgin mantle in twain.*

Visions

Enslav'd, the Daughters of Albion weep; a trembling lamentation
Upon their mountains; in their valleys, sighs toward America.
For the soft soul of America, Oothoon, wander'd in woe
Along the vales of Leutha, seeking flowers to comfort her;
And thus she spoke to the bright Marigold of Leutha's vale:-
Art thou a flower? art thou a nymph? I see thee now a flower,
Now a nymph! I dare not pluck thee from thy dewy bed!
The Golden nymph replied: 'Pluck thou my flower, Oothoon the mild!
Another flower shall spring, because the soul of sweet delight
Can never pass away.' She ceas'd, and clos'd her golden shrine.
Then Oothoon pluck'd the flower, saying: 'I pluck thee from thy bed,
Sweet flower, and put thee here to glow between my breasts;
And thus I turn my face to where my whole soul seeks.'
Over the waves she went in wing'd exulting swift delight,
And over Theotormon's reign took her impetuous course.
Bromion rent her with his thunders; on his stormy bed
Lay the faint maid, and soon her woes appall'd his thunders hoarse.
Bromion spoke: 'Behold this harlot here on Bromion's bed,
And let the jealous dolphins sport around the lovely maid!
Thy soft American plains are mine, and mine thy north and south:
Stamp'd with my signet are the swarthy children of the sun;
They are obedient, they resist not, they obey the scourge;
Their daughters worship terrors and obey the violent.
Now thou may'st marry Bromion's harlot, and protect the child
Of Bromion's rage, that Oothoon shall put forth in nine moons' time.'
Then storms rent Theotormon's limbs: he roll'd his waves around,
And folded his black jealous waters round the adulterate pair.
Bound back to back in Bromion's caves, terror and meekness dwell:
At entrance Theotormon sits, wearing the threshold hard
With secret tears; beneath him sound like waves on a desert shore

The voice of slaves beneath the sun, and children bought with money,
That shiver in religious caves beneath the burning fires
Of lust, that belch incessant from the summits of the earth.
Oothoon weeps not; she cannot weep, her tears are lockèd up;
But she can howl incessant, writhing her soft snowy limbs,
And calling Theotormon's Eagles to prey upon her flesh.
'I call with holy voice! Kings of the sounding air,
Rend away this defilèd bosom that I may reflect
The image of Theotormon on my pure transparent breast.'
The Eagles at her call descend and rend their bleeding prey:
Theotormon severely smiles; her soul reflects the smile,
As the clear spring, muddied with feet of beasts, grows pure and smiles.
The Daughters of Albion hear her woes, and echo back her sighs.
'Why does my Theotormon sit weeping upon the threshold,
And Oothoon hovers by his side, persuading him in vain?
I cry: Arise, O Theotormon! for the village dog
Barks at the breaking day; the nightingale has done lamenting;

The lark does rustle in the ripe corn, and the eagle returns
From nightly prey, and lifts his golden beak to the pure east,
Shaking the dust from his immortal pinions to awake
The sun that sleeps too long. Arise, my Theotormon! I am pure,
Because the night is gone that clos'd me in its deadly black.
They told me that the night and day were all that I could see;
They told me that I had five senses to enclose me up;
And they enclos'd my infinite brain into a narrow circle,
And sunk my heart into the Abyss, a red, round globe, hot burning,
Till all from life I was obliterated and erasèd.
Instead of morn arises a bright shadow, like an eye
In the eastern cloud; instead of night a sickly charnel-house,
That Theotormon hears me not. To him the night and morn
Are both alike; a night of sighs, a morning of fresh tears;
And none but Bromion can hear my lamentations.
'With what sense is it that the chicken shuns the ravenous hawk?
With what sense does the tame pigeon measure out the expanse?
With what sense does the bee form cells? Have not the mouse and frog
Eyes and ears and sense of touch? Yet are their habitations
And their pursuits as different as their forms and as their joys.
Ask the wild ass why he refuses burdens, and the meek camel
Why he loves man. Is it because of eye, ear, mouth, or skin,
Or breathing nostrils? No! for these the wolf and tiger have.
Ask the blind worm the secrets of the grave, and why her spires
Love to curl round the bones of death; and ask the rav'nous snake
Where she gets poison, and the wing'd eagle why he loves the sun;
And then tell me the thoughts of man, that have been hid of old.
'Silent I hover all the night, and all day could be silent,
If Theotormon once would turn his lovèd eyes upon me.
How can I be defil'd when I reflect thy image pure?
Sweetest the fruit that the worm feeds on, and the soul prey'd on by woe,
The new-wash'd lamb ting'd with the village smoke, and the bright swan

By the red earth of our immortal river. I bathe my wings,
And I am white and pure to hover round Theotormon's breast.'
Then Theotormon broke his silence, and he answerèd:-- 'Tell me what is the
night or day to one o'erflow'd with woe?
Tell me what is a thought, and of what substance is it made?
Tell me what is a joy, and in what gardens do joys grow?
And in what rivers swim the sorrows? And upon what mountains
Wave shadows of discontent? And in what houses dwell the wretched,
Drunken with woe, forgotten, and shut up from cold despair?
'Tell me where dwell the thoughts, forgotten till thou call them forth?
Tell me where dwell the joys of old, and where the ancient loves,
And when will they renew again, and the night of oblivion past,
That I might traverse times and spaces far remote, and bring
Comforts into a present sorrow and a night of pain?
Where goest thou, O thought? to what remote land is thy flight?
If thou returnest to the present moment of affliction,
Wilt thou bring comforts on thy wings, and dews and honey and balm,
Or poison from the desert wilds, from the eyes of the envier?'
Then Bromion said, and shook the cavern with his lamentation:--
'Thou knowest that the ancient trees seen by thine eyes have fruit;
But knowest thou that trees and fruits flourish upon the earth
To gratify senses unknown -- trees, beasts, and birds unknown;
Unknown, not unperceiv'd, spread in the infinite microscope,
In places yet unvisited by the voyager, and in worlds
Over another kind of seas, and in atmospheres unknown?
Ah! are there other wars, beside the wars of sword and fire?
And are there other sorrows beside the sorrows of poverty?
And are there other joys beside the joys of riches and ease?
And is there not one law for both the lion and the ox?
And is there not eternal fire, and eternal chains
To bind the phantoms of existence from eternal life?'
Then Oothoon waited silent all the day and all the night;
But when the morn arose, her lamentation renew'd;
The Daughters of Albion hear her woes, and echo back her sighs.
'O Urizen! Creator of men! mistaken Demon of heaven!
Thy joys are tears, thy labour vain to form men to thine image.
How can one joy absorb another? Are not different joys
Holy, eternal, infinite? and each joy is a Love.

'Does not the great mouth laugh at a gift, and the narrow eyelids mock
At the labour that is above payment? And wilt thou take the ape
For thy counsellor, or the dog for a schoolmaster to thy children?
Does he who contemns poverty, and he who turns with abhorrence
From usury feel the same passion, or are they movèd alike?
How can the giver of gifts experience the delights of the merchant?
How the industrious citizen the pains of the husbandman?
How different far the fat fed hireling with hollow drum,
Who buys whole corn-fields into wastes, and sings upon the heath!
How different their eye and ear! How different the world to them!
With what sense does the parson claim the labour of the farmer?

What are his nets and gins and traps; and how does he surround him
With cold floods of abstraction, and with forests of solitude,
To build him castles and high spires, where kings and priests may dwell;
Till she who burns with youth, and knows no fixed lot, is bound
In spells of law to one she loathes? And must she drag the chain
Of life in weary lust? Must chilling, murderous thoughts obscure
The clear heaven of her eternal spring; to bear the wintry rage
Of a harsh terror, driv'n to madness, bound to hold a rod
Over her shrinking shoulders all the day, and all the night
To turn the wheel of false desire, and longings that wake her womb
To the abhorred birth of cherubs in the human form,
That live a pestilence and die a meteor, and are no more;
Till the child dwell with one he hates, and do the deed he loathes,
And the impure scourge force his seed into its unripe birth,
Ere yet his eyelids can behold the arrows of the day?.

'Does the whale worship at thy footsteps as the hungry dog;
Or does he scent the mountain prey because his nostrils wide
Draw in the ocean? Does his eye discern the flying cloud
As the raven's eye; or does he measure the expanse like the vulture?
Does the still spider view the cliffs where eagles hide their young;
Or does the fly rejoice because the harvest is brought in?
Does not the eagle scorn the earth, and despise the treasures beneath?
But the mole knoweth what is there, and the worm shall tell it thee.
Does not the worm erect a pillar in the mouldering churchyard
And a palace of eternity in the jaws of the hungry grave?
Over his porch these words are written: "Take thy bliss, O Man!
And sweet shall be thy taste, and sweet thy infant joys renew!"
'Infancy! fearless, lustful, happy, nestling for delight
In laps of pleasure: Innocence! honest, open, seeking
The vigorous joys of morning light, open to virgin bliss,
Who taught thee modesty, subtil modesty, child of night and sleep?
When thou awakest wilt thou dissemble all thy secret joys,
Or wert thou not awake when all this mystery was disclos'd?
Then com'st thou forth a modest virgin knowing to dissemble,
With nets found under thy night pillow, to catch virgin joy
And brand it with the name of whore, and sell it in the night
In silence, ev'n without a whisper, and in seeming sleep.
Religious dreams and holy vespers light thy smoky fires:
Once were thy fires lighted by the eyes of honest morn.

And does my Theotormon seek this hypocrite modesty,
This knowing, artful, secret, fearful, cautious, trembling hypocrite?
Then is Oothoon a whore indeed! and all the virgin joys
Of life are harlots; and Theotormon is a sick man's dream;
And Oothoon is the crafty slave of selfish holiness.
'But Oothoon is not so, a virgin fill'd with virgin fancies,
Open to joy and to delight wherever beauty appears:
If in the morning sun I find it, there my eyes are fix'd
In happy copulation; if in evening mild, wearied with work,

Sit on a bank and draw the pleasures of this free-born joy.
'The moment of desire! the moment of desire! The virgin
That pines for man shall awaken her womb to enormous joys
In the secret shadows of her chamber: the youth shut up from
The lustful joy shall forget to generate, and create an amorous image
In the shadows of his curtains and in the folds of his silent pillow
Are not these the places of religion, the rewards of continence,
The self-enjoyings of self-denial? Why dost thou seek religion?
Is it because acts are not lovely that thou seekest solitude,
Where the horrible darkness is impressèd with reflections of desire?
'Father of Jealousy, be thou accursèd from the earth!

Why hast thou taught my Theotormon this accursèd thing,
Till beauty fades from off my shoulders, darken'd and cast out,
A solitary shadow wailing on the margin of nonentity?
'I cry: Love! Love! Love! happy happy Love! free as the mountain wind!
Can that be Love, that drinks another as a sponge drinks water,
That clouds with jealousy his nights, with weepings all the day,
To spin a web of age around him, grey and hoary, dark;
Till his eyes sicken at the fruit that hangs before his sight?
Such is self-love that envies all, a creeping skeleton,
With lamplike eyes watching around the frozen marriage bed!
'But silken nets and traps of adamant will Oothoon spread,
And catch for thee girls of mild silver, or of furious gold.
I'll lie beside thee on a bank, and view their wanton play
In lovely copulation, bliss on bliss, with Theotormon:
Red as the rosy morning, lustful as the first-born beam,
Oothoon shall view his dear delight; nor e'er with jealous cloud
Come in the heaven of generous love, nor selfish blightings bring.
'Does the sun walk, in glorious raiment, on the secret floor
Where the cold miser spreads his gold; or does the bright cloud drop
On his stone threshold? Does his eye behold the beam that brings
Expansion to the eye of pity; or will he bind himself
Beside the ox to thy hard furrow? Does not that mild beam blot
The bat, the owl, the glowing tiger, and the king of night?
The sea-fowl takes the wintry blast for a cov'ring to her limbs,
And the wild snake the pestilence to adorn him with gems and gold;
And trees, and birds, and beasts, and men behold their eternal joy.
Arise, you little glancing wings, and sing your infant joy!
Arise, and drink your bliss, for everything that lives is holy!
Thus every morning wails Oothoon; but Theotormon sits
Upon the margin'd ocean conversing with shadows dire.
The Daughters of Albion hear her woes, and echo back her sighs.